

BIBLIOGRAFIA

Saggio di un Atlante Linguistico della Sardegna in base ai rilievi di † Ugo Pellis, a cura di Benvenuto Terracini e Temistocle Franceschi con un commento di B. Terracini. I. Carte. II. Testo. Istituto dell'Atlante Linguistico Italiano, Stamperia Editoriale Rattero, Turín 1964.

Como preliminar para el gran Atlas Lingüístico de Italia que desde hace muchos años se encuentra en preparación, aparece ahora este *Saggio di un Atlante Linguistico della Sardegna* (dos volúmenes, el primero en gran folio con los mapas, y el segundo en cuarto con el texto).

La información previa fue hecha para estos mapas por Ugo Pellis hace unos treinta años. Seguramente que merece un estudio detenido la técnica con que él procedió, acumulando experiencias logradas en el otro *Atlas de Italia* existente, el promovido por los suizos. No todos los puntos están completos en todas las encuestas. La notación fonética es muy cuidadosa, aunque sin duda muy personal también. En los mapas se usa a veces doble notación para dos palabras o conceptos relacionados, distinguiendo mediante un segundo sistema de letras verticales, junto a la letra inclinada con que se escriben las palabras normalmente. Ocasionalmente se ilustra con dibujos un objeto cuya palabra se fija cartográficamente.

En los 60 mapas que comprende el *Atlas* se recoge una selección representativa de la vida insular: así tenemos cartas para animales como el murciélago, la langosta, la mantis, tijeretas, grillo talpa; plantas como el asfodelo, la romaza, la *attacamani*, la amapola; elementos de la vida rústica como pantano, bosque, cascabullo de la bellota, mamellas de la barba del cabrío, vellón, campo y seto, terrón (de tierra), rebuscar (en las viñas, después de la vendimia), injerto e injertar, tomate, romero, enjambre, clueca, ternero y novillo, oveja o cabra de dos años; palabras más generales, de interés por representar la cultura indígena o por su carácter fonosimbólico: un trozo de carne o de pan, chispa y morceña, muchacha de 20 años y oveja que no ha parido, fea y feo (mal) tiempo, joroba, bofetada, mejilla, barbilla, pierna y cadera, intestinos, llevar (un niño a cuestras) y acarrear (agua), cesto, clavo, columpio, cuna y acunar, luz de petróleo y candil, orificio de la bota, tina, carnicero, afilador, tijeras y tijeras de esquila, flauta, pañuelo y pañuelo de cabeza, delantal, chaleco, ojales, abuelo y abuela, canicas, cara y cruz, viruela, parturienta, zorra y su sustitutivo cuando el nombre está tabuizado por los pastores, octubre, diciembre.

El comentario nos guía sobre la lectura de los 60 mapas y procura analizar en cada caso las corrientes lingüísticas que se han dado cita en la isla. En primer lugar se encuentran restos pre-romanos, de particular interés, como es sabido, y que sirven para indicar las áreas más conservadoras. Después Terracini descubre conflictos entre las distintas corrientes que se han sucedido en la isla: influencias genovesas y toscanas, catalanas y castellanas.

A la vez que "banco di prova" para el nuevo atlas italiano, el pequeño atlas de Cerdeña es un modelo para todo trabajo semejante. Cerdeña presenta particularidades que la hacen singularmente adecuada para un atlas regional. Cuando leemos algunas características de los dialectos y subdialectos sardos se nos ocurre una ideal comparación con los resultados que ofrecería aunque no fuera más que un pequeño atlas vasco: un "perpetuo assimilarsi di materia nuova in seno a un tradizionalismo apparentemente immobile" (p. 161), que Terracini encuentra en el habla, como en el baile popular sardo, sería seguramente un rasgo que resaltaría de un estudio geográfico del vascuence. También encontramos en el sardo una relación con la lengua literaria que corresponde bastante con la del vasco: ya que es "una lingua capace di coagularsi nella immobilità di espressioni tradizionali, ma priva del modello rallentatore di una vera e propria lingua letteraria" (p. 152).

La utilidad histórica de un atlas resalta cuando examinamos algunas de las conclusiones que permite el atlas sardo: así descubre Terracini la existencia de un núcleo de expansión latina al oeste de la isla (p. 132 n. 2), núcleo del que no hay referencias históricas, pero que se deduce de consideraciones de distribución geográfico-lingüística. A veces la lingüística confirma lo que por otro lado enseña la arqueología: así ocurre con la difusión de palabras púnicas que sobreviven para designar el romero y el caramillo o flauta de caña precisamente en los territorios donde la arqueología ofrece restos cartagineses.

El carácter conservador de la isla se manifiesta en el mantenimiento de viejos arcaísmos latinos precisamente en las partes más primitivas y atrasadas. Las innovaciones no han llegado donde llegó el latín de la conquista, "dove la nuova lingua prendeva possesso di zone impervie, selvagge, la cui popolazione indigena, decimata dalla lotta di resistenza, doveva essere ridottissima" (p. 143). Esta paradoja de la romanización es sumamente interesante, y más de una vez lleva al investigador del sardo a buscar usos vivos del latín campesino nada menos que en Virgilio (pp. 71 s., 80).

La misma relación profunda puede verse a través de la lingüística en otros campos, como el de las palabras griegas en sardo, que son bizantinas mientras no se pruebe otra cosa (p. 147), o en el influjo cultural del catalán y el castellano en palabras como delantal, chaleco, ojales (pp. 113 ss.) o cencerro o campà (pp. 73 y 76), o en la difusión de nombres de santos para designar meses (lo que nos da un capítulo de historia eclesiástica de la isla) o en relaciones antiguas con la iglesia de Africa (p. 134).

Si recordamos que en sardo ocurre que "al suono risulta affidata la funzione di esprimere una posizione eminentemente affettiva del parlante, che va dalla evocazione simbolica di un movimento sino a tradurre un'attitudine psicologica elementare" (p. 164), resaltarán su paralelismo con el vasco en cuanto a elementos fonosimbólicos y a onomatopeyas.

No podemos entrar en una crítica del *Atlante linguistico della Sardegna*. Es probable que nuestros colegas catalanes encuentren poco señalada la personalidad de Alghero, descuidado en varios mapas. A nosotros nos falta la competencia especial para entrar en el detalle, y hemos de limitarnos a señalar en esta obra un admirable modelo de lo que sería interesantísimo tener pronto para el vascuence.

Hay en los que investigan la vieja lengua excesiva impaciencia por llegar a conclusiones generales, por buscar parentescos imposibles de rastrear o descubrir la lógica profunda de la lengua. Una colección de mapas sobre

la distribución de palabras vascas y latinas, sobre cómo se dice a lo largo y a lo ancho del país mariposa o murciélago o araña, almiar o trébedes, los nombres de los meses y de los días de la semana, nos diría mucho sobre la incógnita historia cultural del país, sobre las corrientes que en él han operado, sobre la larga dinámica de una historia milenaria poco documentada o completamente desconocida, sobre las "varie correnti, esterne e interne, che si sono alternate e sovrapposte nel dominio linguistico del vascuence".

He aquí lo que de incitador tiene el nuevo atlas sardo, cuyo estudio no vacilamos en considerar tentador para la investigación de la lengua vasca.

A. TOVAR

Homenaje a don José Miguel de Barandiarán, tomo I. Publicaciones de la Excma. Diputación de Vizcaya, Bilbao 1964.

A título de reconocimiento de deuda (pequeño siempre, dada la cuantía de la que tenemos contraída con don José Miguel), ha salido por fin a la luz, impreso con esmero y hasta con cierta distinción, el primer volumen de este merecido y esperado *Homenaje*. Con esta ocasión, y confiamos en que no será la última, volvemos a recordar lo que, a pesar de todo, tenemos demasiado olvidado: la obra inmensa que prosigue incansable día a día, en el más modesto de los silencios, de nuestro primer investigador.

Encabezan el libro unas palabras —breves, atinadas y llenas de afecto— de don Plácido Careaga, presidente de la Diputación vizcaína. La lista de las contribuciones que contiene, lista que basta para mostrar el interés del volumen, es la siguiente: Barbara Aitken, "Aspectos socio-folkloricos de un pueblo inglés". Robert Aitken, "Notes on Coulter and Plough in the Basque Land". Ricardo Apraiz, "La cerámica de "tipo Clunia" en las excavaciones de Garray". D. de Areitio, "*Crónica de Vizcaya* de Lope García de Salazar". Fausto Arocena, "¿Traje de golilla o traje militar?". Tomás de Atauri Manchola, "Antaño y hogaño de un infatigable prehistoriador". N. Alzola Gerediaga, "Bidaso-aldeko erritar euskal elertian mitoloji-gai elezar batzuk". P. Bosch-Gimpera, "Arqueología y lingüística en el problema de los orígenes vascos". Jacques Descheemaeker et Martin Elso, "Une frontière préhistorique". Nieves de Hoyos Sancho, "Las cunas en la región vasco-navarra". Manuel Laborde Werlinden, "Exposición de catorce nuevas estelas discoideas situadas en la provincia de Guipúzcoa". Dr. José I. Lasa, "Las luchas en torno a los seles y caserío de Albitxuri". Manuel de Lecuona, "Los inicios de una vocación (recuerdos retrospectivos)". L. Pericot, "¿Figuras humanas en las placas de la cueva del Parpalló?". Francisco Fernández G. de Diego, "Sobre una aguja de hueso de excepcional tamaño en la cueva de Aitzbitarte IV (Guipúzcoa) y comparación con las que aparecen en los yacimientos del país vasco español".

No voy a hacer aquí una reseña crítica de estos trabajos, en buena parte por falta de competencia, entre otras razones. Se trata, en todo caso, de una publicación que habrá de ser muy tenida en cuenta por especialistas de distintos dominios. No sería justo tampoco reprochar al Dr. Lasa el no haber tenido en cuenta, en sus escarceos etimológicos en torno a *sel* y *sarobe*, el libro fundamental de Corominas por ej., porque ello equivaldría a no considerar la fecha real de su contribución.

Tengo que dar las gracias a mi buen amigo Mario Grande, director del Museo Arqueológico y Etnográfico de Bilbao, cuyo entusiasmo tiene buena parte en la aparición de este primer volumen que pronto irá seguido, sin du-

da, por el segundo y último. Hay algunas erratas, más enojosas por llamativas que realmente molestas, y en la bibliografía del prof. Bosch-Gimpera J. Hubschmid aparece siempre designado por el primitivo Hubschmied.

L. M.

ESTEBAN CALLE ITURRINO. *Canciones a mis hijas.* Bilbao 1965, Artes Gráficas Santa Casa de Misericordia.

Esteban Calle pasa, enjuto y erguido, por las calles de Bilbao. Pasa con aire ocupado y meditativo. Así es Calle. Siempre ha sido así; activo y soñador a la vez. De vez en cuando desaparece de nuestras calles. Es que se ha ido a ver mares y tierras. Le gustan, sobre todo, los barcos errabundos. Desembarca en los puertos más remotos. En la otra ribera del Atlántico, en el Oriente Medio o el Lejano, en el continente negro. Vuelve con su sorprendente capacidad de entusiasmo que contagia a los amigos en sus relatos, llenos de fuerza y colorido. Pero al leer este su último libro "Canciones a mis hijas" se descubre que la vida de Calle, desde hace ya años, transcurre sobre un fondo de triste añoranza. Cincuenta y tres canciones a sus dos hijas muertas componen este libro, que no ha sido escrito con afán literario, sino dicho a lo largo del tiempo en horas de pesadumbre y guardada cada una de las canciones en la memoria como una oración. El libro está cuajado de ternura y de dramáticas interrogaciones que se resuelven en respuestas esperanzadoras por la hondura misma del sentimiento.

Con perspicacia ha visto Calle que este libro no podía ser de otra manera de como es. Lejos de toda moda literaria, estas canciones "poseen —lo dice el propio autor— lo que únicamente tenían que poseer: emoción y musicalidad, sencillez de plegaria". Estas canciones "diáfanas y musicales, compadecen con lo que Menéndez y Pelayo llamó honrada poesía vascongada". Calle apechuga hasta con el ligero tufillo peyorativo que puede tener la frase del polígrafo santanderino y que tanto irritaba a un ilustre paisano nuestro.

"Versos humanos" tituló uno de sus libros un fino poeta de nuestros días. Parece que los demás que ha compuesto, o por lo menos los que compuso hasta esa publicación, no lo eran. Y algo hay en ello de verdad, porque este poeta anduvo por varios y diversos caminos y todos —digamos por abreviar— atravesaban los campos del arte deshumanizado. Este libro de Calle es la colección de unas canciones humanas, hondamente humanas, de la más sencilla y verdadera humanidad. Las gentes lo leerán con la misma emoción con que el autor lo ha compuesto y servirá para que conozcan al Esteban Calle más profundo y verdadero, al que casi todos desconocen.

JOAQUIN DE ZUAZAGOITIA

LUIS PEDRO PEÑA SANTIAGO. *La argizaiola vasca. Creencias, ritos y costumbres relacionadas con la misma.* Editorial Auñamendi. San Sebastián, 1964.

Publicado este libro en las postrimerías del pasado año 1964, viene a constituir un acierto más de la Editorial Auñamendi, que tan acertada labor lleva en pro de la etnografía vascongada y de la cultura general del País.

El volumen de Luis Pedro Peña presenta un apretado repertorio analítico acerca de la costumbre regional de colocar luces de cera enrollada en una tablilla en determinados lugares del interior de nuestras iglesias rurales. El li-

bro, pues, tiene ya en principio la virtud de abordar un tema concreto y monográfico cual es la catalogación de las argizaiolas vascas y de las costumbres que en torno a ellas siguen vigentes en nuestros días; así, su objetivo queda cumplido a satisfacción pues baste decir que el autor ha recogido datos en ciento noventa y seis municipios! del país de los que presenta datos abundantes avalados por un amplio muestrario de ilustraciones. Semejante trabajo no puede ser sino fruto de una vocación y dedicación ejemplares de las que el autor nos ha dado sobrada muestra en otras ocasiones —recuérdese su excelente estudio sobre Aranaz y sus colaboraciones asiduas en la prensa donostiarra.

El tema de la argizaiola, aun a pesar de su popularidad e interés folklórico, estaba al presente prácticamente inédito. Se encuentran multitud de alusiones a esta práctica religiosa y a la tablilla que la protagoniza en buena parte de la bibliografía habida en la región, pero faltaba un estudio general como el que ahora se publica. Peña Santiago ha concebido su libro de manera directa, sin retórica, lo que lo hace igualmente válido para el especialista y para el gran público; tiene, así mismo, la virtud de haber ordenado sistemáticamente todos los datos para hacer más fácil su manejo. La recopilación de los datos se ha llevado a cabo por encuestas orales y observando "in situ" todas aquellas prácticas actuales que pudieran tener alguna relación con la argizaiola. Entendemos que este trabajo de campo es el único viable para llevar a buen fin cualquier encuesta etnográfica, pues apenas pueden citarse en toda nuestra historia dos o tres cuestionarios escritos que hayan alcanzado el éxito apetecido —entre ellos el de Tomás López, en el XVIII—: el resto fracasan por el escaso número de contestaciones. Y, sin embargo, seguimos empeñándonos en el absurdo sistema del cuestionario escrito.

Por otro lado, el presente trabajo es un excelente repertorio para conocer los motivos decorativos de nuestro arte popular, ya que son muy abundantes las ilustraciones en que aparecen argizaiolas espléndidamente decoradas con predominio de temas geométricos y fitomorfos. Así, la comparación de los relieves y el perfil de las tablillas con el arte popular de otras regiones podría suscitar importantes conclusiones; es ésta una labor que se va haciendo cada día más urgente, ya que, al respecto, los únicos datos comparativos que poseemos proceden del campo de la filología.

El autor del libro solicita en una nota final cuantas nuevas noticias le puedan ser facilitadas en relación con su estudio. Por esta razón parece previsible la elaboración de un segundo volumen con la interpretación de los datos ahora consignados. Para este trabajo sugeriríamos al Sr. Peña nos brindara la bibliografía manejada y un mapa en que se expresa la extensión de estas costumbres.

Hasta en tanto, no cabe sino congratularse por la aparición de un importante libro sobre etnografía vasca, ya que no es ésta una fruta que se propague en nuestras latitudes.

José Antonio Álvarez Osés

Gure Herria, Bayona.

El número 1 de la Revista *Gure Herria*, correspondiente a EKAINA (junio) de 1965, trae varios artículos de mucho interés. Uno de P. ARRADOY (que oculta la pluma del canónigo P. NARBATZ) sobre el famoso texto de *Aimery Picaud*, escrito en un vasc. natural, rico y matizado, y que además

trae la primera versión vasca del texto latino, donde el fraile picardo se des-
pacha a su gusto contra los navarros de la tierra de Orreaga. En este intere-
sante artículo, hecho con mucha ironía, sin embargo, repite Arradoy ("bainan
eskualdunek nafartarrek baino larrua xuriago dute") la distinción entre *na-
fartarrak* y *eskualdunak*. Creemos, con Michelena y otros, que el peregrino,
cuando habla de *Bascli*, se refiere a los de *Tierra de vascos*, es decir precisa-
mente a los de *Baja Navarra*, como se ha usado entre los historiadores más
conocidos de la Edad Media; distinguiéndolos a pesar de tener idéntica len-
gua, de los *Navarri* (de Alta Navarra). En otro párrafo comenta en guasa:
...*Beilarien aintzinerat badohatzi bizpahiru makila eskuan...*; ¿no le faltará
una coma después de *bizpahiru*?

Más adelante, Arradoy le toma el pelo porque traduce *Mater Dei*=*Andre
Maria*; sin embargo así mismo, sin *Dona*, se dice en muchas partes de Vas-
conia, actualmente.

Aparte estas menudencias, el articulista muestra serenidad y perspicacia,
al explicar y encajar las escabrosidades que el buen fraile endilgó a nuestros
antepasados; que a espíritus encogidos tanto han desazonado. Menos se com-
prende la indignación de algún historiador de nuestro País, si se tiene en
cuenta la mentalidad social y religiosa de los selváticos vascones del siglo XII,
que como se ve en el artículo no se diferenciarían de otros muchos montañe-
ses del occidente europeo, según leemos en los cronistas medievales.

Y sin duda, por su fondo y por su prosa, recomendamos su lectura a los
jóvenes euskalzales.

El mismo número trae un artículo de S. Arotçarena sobre *Historia del
protestantismo en Bearn y Baja Navarra*, que muestra una objetividad digna
de encomio, a la que ciertamente no estamos demasiado acostumbrados.
L. Dassance y J. Haritschelhar transcriben varias estrofas poco conocidas de la
popular *Ollanda gazte moko fier bat, gure herrian badugu*; tema éste de viejas
canciones, un tanto olvidado en nuestras Revistas, con ser tan solicitado.

En el mismo número se pueden leer todavía otros artículos, de *Etche-
berry*, *Labeguerie*, y del inspirado (y poco conocido entre nosotros) poeta ga-
raztarra, *Heguitoa*.

Euskera, Bilbao.

En el último número del Boletín de la Academia de la Lengua Vasca, co-
rrespondiente a 1963-1964, que por la cantidad y calidad de trabajos merece
una mención aparte, opina J. Garate (p. 231), que Bonaparte sufrió un error
en la redacción del epitafio a *Axular*. Sin embargo, creemos que en la lápida
de la Iglesia de Sara, que tantas vicisitudes hubo de pasar antes de ser co-
locada, no hay ninguna confusión. Si uno lee los viejos autores comprueba que
siempre reservan el sufijo del activo para el último de los sujetos del verbo,
en el caso de que haya varios. HALA COTYS, TRACIACO ERREGUE HARC
ERE, ICCUSIRIC... dice el propio Axular, en la pág. 288 del *Guero*; o en
todo caso *para un solo sujeto*.

Ibia e Ibaia

P. 232. — Respecto a *ibia*=*vado*, que nuestro amigo discute, bueno será
recordar el refrán 634 de Oihenart: IBIA DUENAC IGAREN / DAQUI
OSSINA SEIN DEN BARRHEN=Celuy qui a passé le guay sçait com-
bien... etc.

En el término de *Ondarribia*, no hay duda que se puede vadear el río, con la marea baja.

Nabar — Navarrería (calle de)

Respecto a la etimología de *Navarrería*, que Garate trae en la pág. 237, creo también que es palabra vasca, significando *el barrio o ciudad de los navarros*; como está documentado (he perdido la nota, pero creo leí esa versión a Goñi Gaztambide, en "Príncipe de Viana") en *Navarriria*, que no es lo mismo que *Nabarrerria*, como han intentado algunos. La historia, además, coincide con aquella interpretación.

Berrioplano — Joar

El pueblo de Berrioplano en vascuence se dice o decía *Berriobetti* (no Berriozabal).

Joar, la peña de la *Berrueza*, se dice por los naturales con Y, no con J.: *Yoar*.

A. IRICARAY